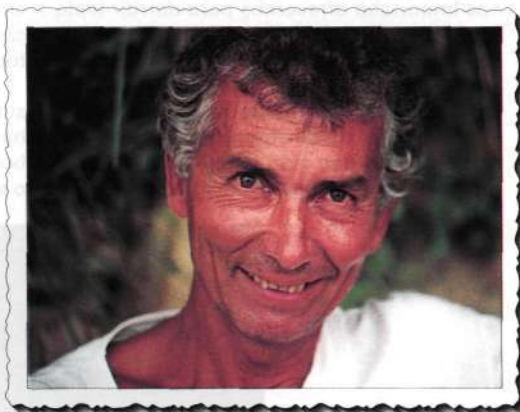


# JULIO VILLAR, EL HOMBRE FELIZ QUE NO TENIA CAMISA

Antxon Iturriza

**E**RASE una vez un rey de Oriente, rico y poderoso, el cual enfermó de un misterioso mal. Los físicos se reunieron y, tras mucho debatir, convinieron en que lo único que podía sanar al monarca era la camisa de un hombre feliz. Salieron por los caminos sus servidores a buscar la prenda. Visitaron a los hombres más influyentes, a los grandes gobernantes, pero todos confesaban ser profundamente infelices. Desesperanzado, el visir del rey



Julio Villar (Foto: A. Iturriza)

regresaba a su reino cruzando las montañas, cuando encontró a un caminante que erraba solitario. ¿Tú, que nada tienes, no serás feliz?, interrogó el dignatario. "Sí, lo soy", respondió con firmeza el vagabundo. "Dame, pues, tu camisa, para que pueda sanar a mi rey", inquirió ansioso el visir. "No

podría hacerlo, gran señor, porque ni siquiera tengo camisa".

Más tarde sabría el ministro que aquel hombre feliz, se llamaba Julio Villar.

Cuando regresó el visir a su reino fue preguntando a las gentes del pueblo si alguien conocía a aquel extraño peregrino. Dijeron los hombres veteranos que de joven había sido un gran escalador de montañas; otros, más jóvenes, aseguraron, en cambio, que era marino y había bebido los vientos de los Siete Mares; hubo también quien apuntó que era un campesino que cultivaba olivares al sol del Mediterráneo.

Dudaba el valido del rey de que todos hablaran de la misma persona. Ordenó por ello al escribano real que partiera de inmediato al encuentro del caminante, para que éste le contara quién era y cuál era el secreto de su felicidad.

## Rosa de granito

Le encontró el escribano deambulando sin prisa al borde de una colina que dominaba la ciudad. Le invitó a sentarse junto a él y comenzó a inquirir ...

- Dices las gentes que eras un escalador de grandes montañas...

- Ya no soy el alpinista que fui, o el que empecé a ser. Ahora no soy más que un hombrecillo que viaja a pie, que trepa por una arista no muy fácil ni muy difícil, que toma un café con leche en el pueblo al que llega caminando, que habla con el pastor ...

- ¿Cómo aprendiste el secreto de trepar por las rocas?

- Empecé en el año 62 a escalar en las paredes de Santa Bárbara. Ibamos también a Atxarte. Ayestarán, Kirch, Rosen... fueron mis primeros compañeros. Entonces dábamos más importancia a la forma de hacer que a lo que hacíamos en sí mismo: la sonrisa del amigo, su alegría, el bosque que cruzábamos, la historia de la montaña que escalábamos. Eran conceptos que estaban por encima de la técnica, del deporte o del record.

Por esa razón fuimos admiradores de los grandes románticos, de aquellos que hicieron las cosas con inteligencia, ética, estética y valor ...

- ¿A quienes admirabas en tu juventud?

- Yo admiraba a los pioneros aragoneses que eran unos quijotes: con pocos medios conseguían cosas muy importantes. Había gente muy buena. Pero yo no quería sólo admirarlos, sino hacer lo que ellos hacían.

Bonatti era un ejemplo para mí. Todo lo que hizo lo llevó a cabo de una forma extremadamente elegante. Me acuerdo del Pilar Bonatti en los Drus, del Pilar del Ángulo ..., pero nunca le llegué a ver. A Bonatti nadie le veía acercarse a la pared. Escalaba y desaparecía.

No creía el escribano real la historia del asceta, que dijo llamarse Julio, cuando éste sacó de su zurrón una bola de cristal y una vieja libreta, de la que sobresalían pequeñas hojas manuscritas.



tas. Frotó la bola y, ante el asombro del escribano, apareció dentro de ella su imagen, mucho más joven, trepando por una aguja gigantesca.

- Mira, es el año 64. Era mi primera escalada en los Alpes: la cara oeste de los Drus. Me acompañaban José Mari Régil, que fue mi impulsor hacia objetivos difíciles, y dos grandes pirineístas: Patrice de Bellefon y Raymond Despiau. Fue una hermosa experiencia.

Revisa y lee el escribano las viejas notas que le ofrece el caminante:

"... Nuestra estampa debía de ser hermosa. Cuatro hombres en la noche, con sus colores invisibles, sus ropajes, sus cascos, sus mochilas; flotando en un vertical mundo de hielo, parándose en la isla de una roca, pisándose en los relevos, temiendo y queriendo aquel vivir ..."

-¿Quiénes son esos que aparecen junto a ti en la tienda de camping?

- Son Bonington y Scott. Solíamos coincidir en Chamonix, donde pasábamos muchos meses del año. Por ahí debería de andar también el americano Hemming, que, por cierto, vivaqueaba con un saco de playa y se pasaba toda la noche tiritando. Eramos, sin saberlo, un poco hippies. Cuando hacía buen tiempo escalábamos en los Alpes, cuando no era así, escapábamos a las Calanques, al Mediterráneo. Allí trepábamos por los acantilados, dormíamos

en una cueva. Eramos jóvenes, disfrutábamos de la vida ...

En el interior de la bola de cristal se suceden imágenes de montañas hermosas, de hombres colgados del vacío, de amaneceres irreales.

- Entre los años 64, 65 y 66 realicé muchas escaladas en los Alpes. La Walker y el Eiger se me resistieron. Estuve por tres veces al pie de las Jorasses y, por causa del mal tiempo, jamás pude intentarlo.

Sobre el fondo de cumbres rosáceas, los matices de la ventana esférica se tornan sombríos y súbitamente desaparecen. ¿Qué ocurrió?

- Intentábamos la Integral de Peuterey en septiembre del 66. Ibamos dos franceses, una chica de origen polaco y yo. Era una vía que se había realizado tan sólo un par de veces. Estábamos en la Brecha de las Damas Inglesas. Permanecimos todo un día esperando una

oportunidad para atravesar una zona de avalanchas. Al anochecer nos decidimos a intentarlo. Me tuve que precipitar al correr con los crampones y caí produciéndome una fractura abierta en la pierna.

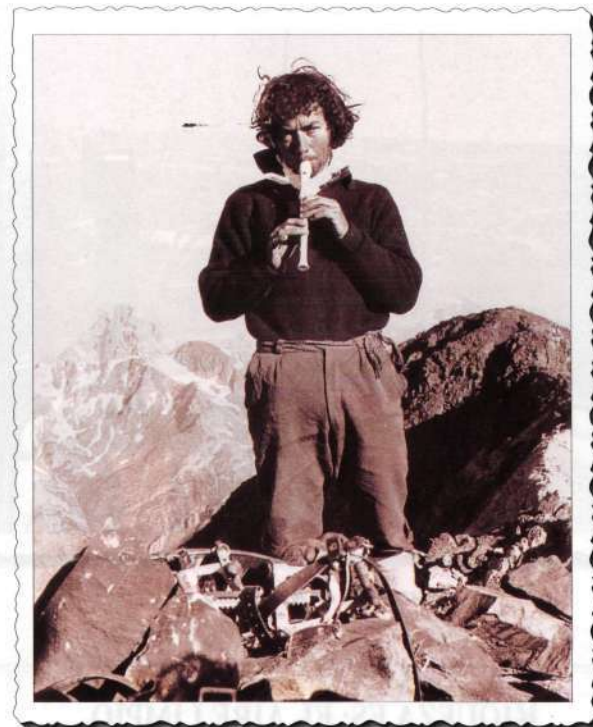
Tuve que escalar como pude para ganar una repisa donde aguardar al equipo de socorro. Fueron cincuenta horas de espera, pero ahora no lo recuerdo como una experiencia muy dura, sino como unos instantes excitantes, vividos con gran intensidad.

El blanco que pasa a dominar la bola mágica no es el de nevéros y glaciares, sino el de las paredes de los hospitales.

- Me hicieron varias operaciones. En una de ellas sufrí un paro cardíaco y debo dar gracias a los doctores Navés y Etxebarren que me salvaron la vida. A Etxebarren le tengo un gran cariño, porque acostumbraba a recoger a todos los perros sin collar como yo que acudíamos a su consulta.

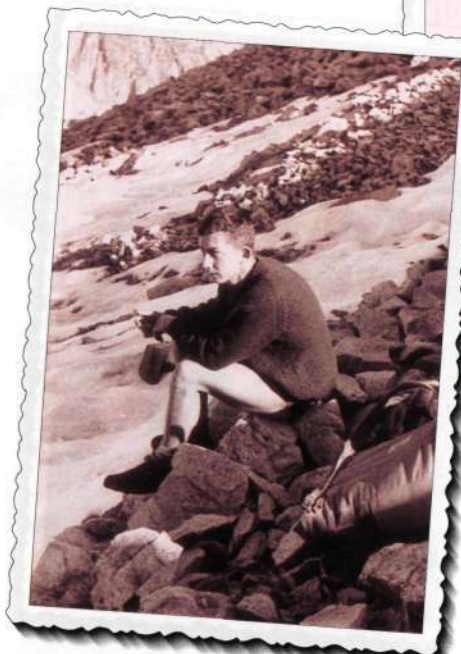
Un ciervo volador se arrastra entre los pies del caminante. Lo toma con delicadeza para depositarlo sobre la ladera de hierba. "Parece que éste anda un tanto despistado".

Casi anochece. Se encienden las estrellas de la ciudad y del cielo. El escribano real recoge sus notas y va a buscar las primeras; Julio, el peregrino, se queda a dormir con las otras. Mañana se encontrarán en una playa.



Fotos: Archivo Julio Villar

"Eramos jóvenes, disfrutábamos de la vida..."



Con José Mari Régil en el Naranjo de Bulnes, en octubre del 63, tras la primera repetición de la vía Rabadá y Navarro en la cara Oeste.

En una salida al Pirineo

En la cara Oeste del Naranjo. (1963)





**Azul de mar**

Caminan ambos por la arena dejando tras sus pasos una sucesión de vallecitos que el agua salada se apresura a invadir. El mar se frunce osco entre plomo gris y esmeralda, contrastando con el azul intenso que reluce ahora en la burbuja transparente que el caminante sostiene entre sus manos.

"Puede ser el color de los cielos de las Islas Cook, o de las Marquesas, o del Mar de Arafura", aclara Julio, mientras retoma su relato.

- Tenía 25 años. La pierna no se terminaba de recuperar. No podía volver a la montaña, pero el mar estaba ahí, al igual que ahora, como un espacio por descubrir. Conseguí un pequeño velero, "El Mistral", y, sin apenas saber nada de navegación zarpé del puerto de Barcelona en abril del 68.

Comienzan a sucederse en la ventana mágica horizontes planos, lejanos y azules. Aparecen y desaparecen playas como una media luna, limitadas por palmeras como estrellas.

- Navegando en solitario, durante cuatro años y medio de una vuelta y media al mundo, hasta que regresé en el verano del



**Cruzando el Atlántico.**

en pueblo, de idioma en idioma, de amor, de soledad en soledad. Así, así de simplemente, se pasan los meses, se pasan los años ..."

- ¿Porqué regresaste de aquellos paraísos?

- Entendí que mi Polinesia estaba aquí, en el mundo que rodea a los Pirineos, porque aquí tengo las claves, los colores, los nombres de las flores y de los árboles.

He estado muchos años por los trópicos y echo en falta las estaciones. Necesito estar allí donde en verano se oigan las chicharras,

donde haya invierno, un poco de frío, un poco de calor, olor a leña ... Aquí entiendo lo que ocurre en los ciclos de la tierra. Lo que ocurre en el mundo no lo entiendo yo, ni creo que lo entienda nadie.

**RIQUEZA ES: EL AIRE LIMPIO,  
LA LLUVIA, LOS BOSQUES.  
SER RICO ES: PODER IR, VENIR, O  
QUEDARSE, SIN PRISAS Y SIN ANGUSTIAS.**

"VIAJE A PIE"

72 al puerto de Lekeitio. Fue una aventura redonda, una época de vivencias extraordinarias.

Escoge el escribano unas líneas entre los papeles amari-

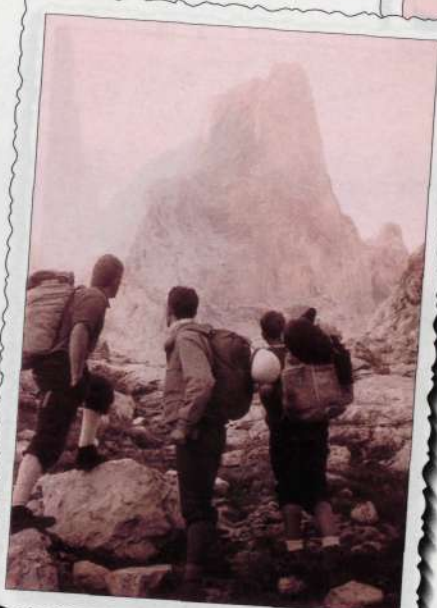
lentos del cuaderno de bitácora del navegante.

"Así va mi viaje, de isla en isla, de archipiélago en archipiélago, de raza en raza, de pueblo

**Blanco de nieve**

Se difuminan de improviso los azules marinos y aparecen de nuevo en el interior de la bola de cristal paisajes nevados y montañas, montañas gigantescas, mucho más grandes que las de los Alpes.

- Ese es el Everest. estuve allá en el 74, con la primera expedi-



**En la mili, en Melilla, con Rosen.**



**Tras la escalada de la Oeste del Naranjo. (1963)**

**En el refugio de Cabaña Verónica, con C. García y Rosen**





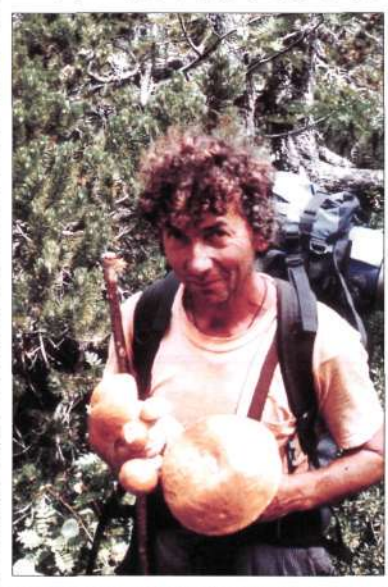
Tras el accidente de Peuterey



En Llana Cantal en el invierno del 62. De Izda. a derecha Kirck, Julio, Txonopi y Paco Lusarreta.



A bordo del Mistral.



Buscando los tesoros del bosque.

Fotos: Archivo Julio Villar

ción vasca. Llegué por dos veces hasta el Collado Sur. La montaña me encantó, pero no me gustó el tener que pedir dinero, la parafernalia que exigía, el tener que contratar a otras personas para que ayudaran.

- ¿No has regresado al Himalaya?

- Posteriormente he tenido oportunidad de volver a otras expediciones, pero no quise, porque creo que hay cosas que me compensan más. En cualquier escenario se pueden tener experiencias satisfactorias y con mayor independencia. Mucha gente que va al Himalaya no sería capaz de hacer una escalada en el Pilar del Angulo, en la vertiente de la Brenva o en la integral de Peuterey.

Por otra parte, me pregunto qué diferencia hay entre las cosas aparentemente grandes y las pequeñas, sino es la que nosotros queramos inventarnos. Si no somos capaces de entender las pequeñas, ¿cómo vamos a entender las verdaderamente importantes?

- ¿Te arrepientes de algo que has hecho en tu vida?

- No me arrepiento de nada de lo que he hecho, ni de lo que no he hecho. En algún tiempo sufría por no haber terminado la arista de Peuterey. Me pareció también que había quedado pendiente el Everest. Ahora estoy contento de no haberlo

alcanzado, tal y como está la situación.

- ¿Cómo ves actualmente el alpinismo?

- Estoy de acuerdo con los hermanos Ravier, a quienes admiro mucho, en no sentirme deportista. Sobre todo en las extrañas facetas que se han introducido últimamente. Esos números de la BTT, el cañoning, rafting, puenting y toda su parafernalia de prisas y consumo disfrazados de aventura me parecen estúpidas y son ajenas a la quietud y a la paz de la naturaleza.

Me parece absurdo acudir a las montañas con el cronómetro, y una libreta en la que se va tachando todo lo que "ya hemos hecho". Esa forma compulsiva de hacer deporte es una manifestación más de una sociedad absurda. Estamos enfermos por consumir deportes, viajes, aventuras y pasamos de largo al lado de lo mejor de la vida.

Huele los vientos Julio desde la frontera entre la playa y la ola. "El viento ya no es del sur. Está rotando al norte. Vendrá mal tiempo".

El escribano intenta ordenar sus papeles arrugados por un viento que ya no es del sur. Mañana, el peregrino debe seguir su camino, por esa razón se han citado al amanecer donde la ciudad abre su puerta hacia las montañas.



En el refugio Leschaud, junto a Angel Landa.





En el refugio Leschaud, al pie de las Jorasses.



En la Cara Norte del Pic Badile. Agosto 1993.



Después de escalar la Norte del Badile. De izda a dcha. Villar, Lorente, Uriarte y Rosen

**"... DEBO QUEDARME SOLO CON MIS SILENCIOS. ES LA UNICA FORMA DE PARARME EN EL PRESENTE Y DE EXISTIR EN EQUILIBRIO ..."**

**"¡EH, PETREL!"**

**Verde esperanza**

Apuntando el sol se encuentran de nuevo el escribano y el asceta al comienzo de todos los caminos. Con sus folios uno, con su pequeño equipaje el otro.

- Llevo cuatro objetos indispensables, funcionales, hermosos ... los mejores, que son la herramienta obligada para sobrevivir, para relacionarme con el universo y ... poco más. No tengo anorak de Goretex, ni boudrier, ni un solo friend. Porque las cosas me atan, me estorban y en este momento lo que preciso es no tener casi nada. Puedo vivir sin coches, sin autovías, sin aviones, pero no sin libros ... sin cultura. Además, lo que es de todos ya es mío y lo siento así. Soy cada vez más manirroto y sufro por lo que es de todos, más que por lo que puede ser sólo mío.

- ¿Cuál es ahora tu rumbo?

- Llevo veleros de un lado a otro, llevo grupos a la montaña, pero, en el fondo soy un nómada al que le gustaría vagar por grandes extensiones despobladas, desiertos, montañas, selvas

intransitadas e intransitables, entrar en ciudades exóticas, moverme lentamente ...

Según lee el enviado real, el caminante escribió un día: "No tengas prisa, Julio. No empieces a correr, que se te acabará el

camino y no tendrás qué hacer ..."

Frota una vez más su bola mágica y en ella se concretan las imágenes sombrías de un mundo desolado.

- La situación de injusticia, de hambre, de degradación del

entorno que sufre el mundo me afecta lo suficiente como para relativizar mis pequeños problemas. La triste realidad es que incluso me da miedo regresar a lugares en los que he estado anteriormente, porque casi siempre los encuentro transformados, degradados por canteiras, urbanizaciones, industrias, incendios ... Si el grado de tecnología actual se hubiera alcanzado hace tan sólo un siglo, la tierra que habríamos heredado sería bien diferente. Por eso me da miedo imaginar qué será el mundo dentro de 200 años.

- ¿Cuál es el precio de tu viaje en libertad por la vida?

- Hay que pagar un precio por tener las cosas y otro por no tenerlas. Puedes viajar en la vida y en el espacio con mucho tiempo y poco dinero o al revés. Es una elección: ser libre con el precio de la libertad o venderla a cambio de otras cosas. Cada cuál debe escoger. Mucha gente dice envidiarme, pero no se pondría en mi lugar.

Por un instante, los paisajes de mares, tierras y montañas se diluyen en la esfera de



Expedición Tximist Everest 74



crystal y asoman en ella los rostros risueños de dos niñas morenas.

- Ellas son mis hijas, Haya y Ona. En algún tiempo la atadura que suponen me habría desesperado, pero ahora me hace feliz. De ser padre he aprendido muchas cosas. He tenido que tomar alternativas nuevas, más normales, más humanas. El tenerlas me ha hecho comprender los problemas y las vidas de los demás. Ellas son mi espejo y mi conciencia y a ellas he tenido que adaptar mi vida, aunque de fuera no se note.

- ¿A qué tienes miedo?  
- Antes no tenía demasiado miedo. Ahora quizás sí, probablemente porque eres más mayor. Tengo miedo a peligros reales, pero no a los psicológi-

cos: no temo a la noche, ni a estar solo en el mar o en la montaña.

- ¿Te preocupa el futuro?  
- Quizás tendría motivos para preocuparme: no tengo ningún

seguro, ni pensión de jubilación, ningún título de guía de montaña, a pesar de haber ascendido a centenares de ellas, ni título de capitán de barco, aunque he navegado más de 300.000 kiló-

frase...

"... voy con pocas cosas y con mi andar nada cambio., O casi nada. Me gusta que sea así. De otra forma no daría un solo paso..."

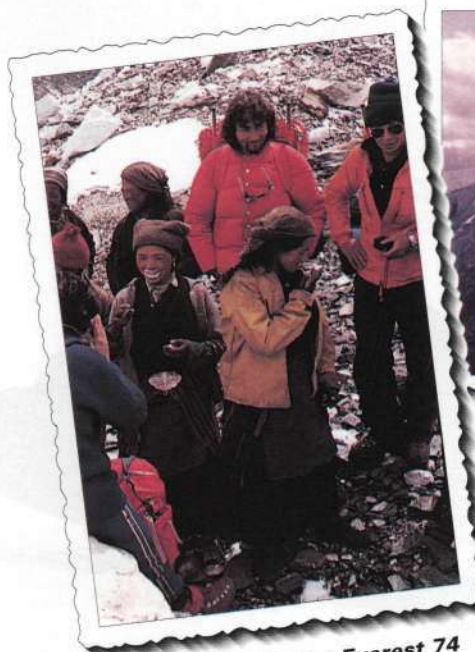


En Besiberri, en agosto del 93.

metros con veleros grandes y pequeños.

Quizás tenga que terminar pidiendo, pero ya me inventaré alguna forma bonita de hacerlo: haciendo algún teatrillo por los pueblos, o algo parecido, si mis rodillas me sostienen.

Llega el momento de partir. El escribano ordena los apuntes que entregará al visir. Julio, el caminante, recoge su bola mágica, sus notas, se echa el zurrón a la espalda y se pierde lentamente por cualquier camino y, al despedirse, deja escrita una última



Expedición Tximist Everest 74



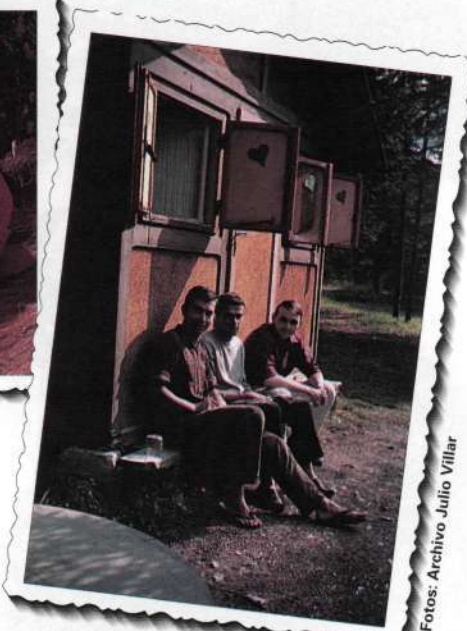
Vivac en el Tozal.

Foto: A. Rosen

DATOS BIOGRAFICOS PARA UN DESPIECE

rey, vía Major en el Mont Blanc, Arista Sur del Peuterey, Norte de Lavaredo, vía británica en la cara oeste de la Blatière, norte del Piz Badile, numerosas vías en el Grépon, en la aguja de Midi, en el Diente del Gigante, así como diversos espolones en la cara este del Mont Blanc de Tacul.

En 1966, cuando intenta la integral de Peuterey, sufre un grave accidente bajo la Brecha de las Damas Inglesas. Tras diversas operaciones, en 1968 se embarca en el "Mistral", un velero de siete metros de eslora. Tras cuatro años de navegación



Al pie de Dolomitas.

Fotos: Archivo Julio Villar

JULIO VILLAR, punto obligado de referencia de alpinistas y aventureros de varias generaciones, nació en Donostia el 26 de mayo de 1943. Comenzó a escalar en 1962 en Santa Bárbara y Atxarte. En junio del 62 escala el Couloir de Gaube. En el 63, junto a Rosen y Régil, completa la primera repetición de la Oeste del Naranjo.

En 1964 realiza en la Oeste del Dru su primera escalada en los Alpes. En los tres años siguientes, pasando largas temporadas en Chamonix, completa importantes rutas como el Pilar Bonatti, Gran Capucin, Oeste de la Aguja Negra de Peute-

solitaria y después de haber dado vuelta y media a la tierra, regresa en el verano del 72 al puerto de Lekeitio. Había recorrido 38.000 millas marinas, en una de las embarcaciones más ligeras que ha circunvalado el mundo.

En 1974 participa en la expedición Tximist al Everest, alcanzando por dos veces el Collado Sur.

Se dedica desde entonces a pilotar veleros y a realizar recorridos por el Pirineo con pequeños grupos. Ha escrito dos libros: ¡Eh, petrel! (en la séptima edición) y "Viaje a pie" (en la segunda edición).